

pared y recibir los rayos del sol. Cuando los sacábamos de la jaula y los llevábamos cerca de la estufa, se ponían derechos con los brazos levantados verticalmente, sacando tanto el vientre que, visto de perfil, formaba casi un semicírculo con el pecho. También les complace andar de pié, cuando se les conduce por la mano ó por la cola. Muchas veces suben con los piés á un tronco que se halla colocado en línea oblicua dentro de su jaula de verano; pero tan luego como pueden alcanzar la reja superior, la cogen con la cola.

El trepar está perfectamente de acuerdo con su naturaleza, y contrasta con la torpeza que los caracteriza al caminar por el suelo, puesto que demuestran entonces una agilidad, una viveza y seguridad de movimientos que asombra. Se pasean algunos ratos por la reja que forma el techo de su jaula, cogiendo las varillas con sus dedos en forma de gancho, pero sin cerrarlos, empleando para eso ya solamente los brazos, ya los brazos y las piernas; la cola toma siempre parte activa en la operacion, cómo si fuera una quinta mano; esta tiene movimientos propios, y el animal no necesita mirarla para servirse de ella; busca siempre un punto fijo que sirva de sosten al cuerpo, como si las cuatro extremidades no fuesen suficientes; da una vuelta con la cola al rededor del objeto á que quiere agarrarse, y lo estrecha lo mas que puede; esta vuelta la hace en forma de caracol, de modo que la punta queda al lado y no debajo de la cola. Si, como sucede muchas veces, quiere sostener con ella sola el peso de todo el cuerpo, la pasa entre dos varillas de la reja, para tener así un punto de apoyo mas sólido. De este modo puede el animal á cada momento suspenderse por la cola y cabeza abajo, pareciendo ser esta su posición favorita, y escogiéndola para saludar á las personas que conoce; este saludo es original; el mono vuelve la cara hácia la persona que se acerca, deja colgar los brazos, entre los cuales queda metida la cabeza y alarga la mano al visitante. En la espaciosa jaula que tienen fuera de la casa se suspenden á veces estos monos por la cola, y soltándose súbitamente, se lanzan al aire y van á coger con las manos otra punta de la reja. En invierno, cuando no se les podía llevar á la jaula exterior, les dábamos un palo del grueso de un dedo, con el cual ejecutaban los ejercicios mas graciosos y cómicos; su juego preferido era el siguiente: se ponía el palo derecho en el suelo delante del animal, este lo atrapaba sin apoyarse en la pared; al llegar á la punta, cogía con la cola la primera vara de la jaula y se balanceaba con el baston en la mano. Consumiría demasiado tiempo si intentase describir todas las vueltas y juegos que he visto ejecutar á estos monos; notaré únicamente, que su cola presenta en todos sus movimientos aéreos algo de la naturaleza del pájaro, y que la expresion adusta de su cara forma un contraste extraño con los alegres movimientos de este animal. Las manos, á causa de la carencia del dedo pulgar, no son muy propias para sostener el alimento, y si bien el mono las lleva á la boca, se ve sin embargo que prefiere recoger su comida inmediatamente con los labios, y así lo hace siempre que puede; los objetos que se encuentran fuera de la reja y que no puede alcanzar con la boca, los coge con la mano; si la longitud del brazo no es suficiente, se vuelve é intenta cogerlos con un pié, y si también esto le es imposible, extiende la mas larga de sus extremidades, la cola, para lograr su deseo. Esto se podía observar muy bien durante el verano; pues los monos procuraban siempre atraer todas las ramas que desde su jaula podían alcanzar para romperlas y triturarlas con los dientes. Al fin no se servían para eso sino de la cola, y sabían muy bien cuando, á consecuencia de la lluvia, las ramas se habían inclinado y podían cogerlas con ella.

También extienden muchas veces la punta de la cola hácia las personas que se ponen delante de la jaula. Los veía repe-

tidas veces coger con dicho apéndice objetos para jugar, y presencié una escena bastante curiosa: un mono agarró con ella un huevo abierto por una de las puntas y se subió con él á un sitio elevado para comérselo allí descansadamente.»

Nuestro observador dice además, que ha alimentado sus prisioneros con pan, frutas, bizcochos, huevos y arroz cocido; en caso de diarrea les ha dado, con buen éxito, vino tinto, como remedio; también les daba batatas cocidas en pequeña cantidad, y sobre todo los llevaba á pasear al aire libre, cuando lo permitía el tiempo. Gracias á este cuidado, logró mantener vivo tres años y medio uno de estos monos.

El capitán de un buque inglés, poseedor de un atele, hace una bonita descripción de su vida y sus costumbres. Era una hembra que se cogió en la Guayana inglesa y fué regalada al gobernador de Demerara, quien la cedió luego al capitán. Este se aficionó tanto á ella, que llegó á quererla como á un niño, á cuya circunstancia se debe la siguiente descripción:

«A su gracioso aspecto ha debido Sally, dice, el que se la immortalizara por medio de la fotografía. He visto tres de estos retratos. El uno representa á Sally quieta y alegre descansando sobre los muslos de su amo; su carita arrugada reposa sobre el brazo de este y su cola cogida con la mano rodea, en forma de serpiente, sus rodillas. En el otro retrato está derecha sobre un banquillo, al lado de mi segundo contramaestre, al cuidado del cual la había confiado; con el brazo izquierdo le abraza acariciándole; la cola rodea con varias vueltas el brazo derecho del hombre sobre el cual descansa.

«También en el tercer retrato la vemos al lado del contramaestre, con un pié puesto sobre la mano de este y rodeándole el cuello con su cola. En cada retrato hay sin embargo, una ú otra falta, porque á duras penas se consiguió que el animal estuviese quieto dos segundos. Las extremidades están bien marcadas y sobre todo se reconoce distintamente su extraña postura.

«Sally, así se llamaba esta hembra, es un animal muy dócil; no ha mordido mas que dos veces, y una de ellas fué para defenderse de un enemigo. Habíase escapado del astillero de Antigua, y como quiera que la persiguieran todos los trabajadores, consiguió al fin acorrallarla, de modo que hubiera sido fácil apoderarse de ella si aquellos hombres no hubiesen temido su cólera. Su amo la cogió entonces á fin de probar que no era mala, y para recompensar su confianza, mordiéndole con fuerza la hembra, lo que de seguro no hubiera hecho á no estar impulsada por el terror.

«Era por lo comun tan afable, que siempre sufría tranquilamente los correctivos que se le aplicaban y se retiraba. Su carácter no tiene nada de maligno, pues olvida con facilidad las ofensas y no guarda nunca rencor á su amo por haberla castigado. Para ser mordido por ella era preciso quererlo ser; no tiene cuerda ni cadena que la sujete; circula en libertad por el buque, se agita en los cordajes, y cuando se le antoja, comienza á bailar con tal ligereza sobre una maroma, que apenas pueden distinguir los espectadores las piernas, de los brazos y cola. En aquellos instantes podía aplicársele muy bien el nombre de *Mono-araña*, pues todos sus movimientos contribuyen á que se asemeje á una gigantesca tarántula. De vez en cuando se detiene en medio de su juego, mueve la cabeza con aire de satisfacción, dirige dulces miradas á sus amigos, arruga la nariz y deja oír sus mas suaves sonidos. Hácia la puesta del sol solía comunmente estar mas animada.

«Una de sus mayores distracciones consiste en trepar por la maniobra, hasta que alcanza un cabo de cuerda vertical ó una pértiga delgada, de la que se cuelga por el extremo de la cola y se balancea lentamente frotándose un brazo contra

otro desde el puño hasta el codo, como si quisiera levantarse el pelo haciéndole tomar una dirección opuesta á la que sigue. Arrolla siempre su cola alrededor de alguna cosa, y mientras puede hacerlo, no da un paso sin apoyarse en aquel miembro, tan largo como flexible.

«Casi todos los monos de su familia son ladrones incorregibles y saben sustraer tranquilamente los objetos en que no parecen haber fijado su atención; Sally, por el contrario, es muy honrada, y nunca ha quitado á nadie cosa alguna, limitándose á veces á coger un fruto ó un pedazo de bollo. Come á la mesa de su amo y se conduce convenientemente; no comienza sin haber recibido permiso de su amo, y solo toca su propio plato, como una persona bien educada. Su alimento consiste principalmente en sustancias vegetales, en frutos y pan blanco, y algunas veces se le regala un huevo de gallina. Es muy delicada para escoger lo que come, y cuando se le da un pedazo de pan demasiado duro, lo huele con aire receloso, lo tira al suelo y lo deja. Conoce con el verdadero instinto del mono lo que puede hacerle daño; despues de haber estado privada mucho tiempo de los frutos de los trópicos, apoderóse de una manzana que la ofrecían y se la comió sin vacilar.

«En Balize se la permitió recorrer libremente la ciudad durante algunos días: paseábase una mañana su amo por la calle, cuando oyó sobre su cabeza un grito sordo que llamó su atención por la semejanza que tenía con la voz de su mono; alzó los ojos y vió á Sally sentada en un balcon, expresando con gruñidos de placer la satisfacción que le causaba haber encontrado á su amo.

«Sally se halló un día en una triste situación: su amo la vió en su camarote completamente envuelta en un tapiz, y habiéndola llamado, el pobre animal alzó su pequeña cabeza, miróle y volvió á caer en su postracion. El capitán la llamó de nuevo, pero Sally no se movió; repitióse la orden dos y tres veces inútilmente, y sorprendido al fin de aquella desobediencia extraordinaria, cogióla su amo por los brazos y reconoció con el mayor asombro que Sally estaba completamente borracha. Apenas reconocía al capitán; su malestar duró toda la noche, y al día siguiente resintióse su parte moral de una manera extraña.

«Hé aquí cuál había sido la causa de tan desagradable contratiempo: los oficiales del buque habían organizado un pequeño banquete, y como querían mucho á Sally, la atracaron de almendras, pasas, frutas diversas, pasteles y aceitunas confitadas. Sally deliraba por estas últimas, y como había comido mucho, sintió luego una sed devoradora; circulaba por la mesa el agua y el aguardiente; el animal se apoderó de un frasco que contenía este último líquido y lo vació casi de un trago con gran satisfacción de los oficiales.

«El capitán rogó á estos que no diesen mas aguardiente á su mono, pero la recomendacion era supérflua, pues la pobre víctima cobró tal repugnancia á esta bebida, que no podía soportar ni el olor, llegando hasta el punto de resistirse á extraer del fondo de los frascos las guindas en conserva, que siempre le habían gustado mucho.

«Sally resistíase bastante bien al frio, siquiera necesitara valerse siempre de ropa de mucho abrigo, la cual necesitó sobre todo en las heladas costas de Terranova, pero no impidió esto que tiritase continuamente. Sin embargo, ocurrióle una excelente idea para preservarse de los rigores del clima: dos perros de Terranova que iban á bordo ocupaban una especie de caseta de paja, y habiéndose introducido allí, echóse al lado de dichos animales, rodeando su cuello con los brazos, y teníase por dichosa cuando podía arrollar la cola alrededor de su cuerpo. Gustábanle todos los animales, sobre todo cuando eran pequeños, dispensando la preferencia á los

perritos, llegando hasta el punto de estar celosa de ellos. Cuando alguno se acercaba á la vivienda mas de lo que á Sally le parecía conveniente, alargaba los brazos hácia el atrevido como para indicarle que se alejara; y nunca quiso entrar en otra caseta que se había construido para ella.

«Sally no podía soportar que hubiese techo alguno sobre su cabeza, y por esto sin duda cobró aversion á su pequeña cabaña, prefiriendo tenderse sobre una hamaca para pasar la noche. Es un poco dormilona; se acuesta temprano y se levanta tarde.

«Hace tres años que vive con su amo, y á juzgar por sus dientes, tiene cuatro de edad, aunque su cara arrugada la hace parecer muy vieja.»

## LOS LAGOTRIX — LAGOTHRIX

**CARACTÉRES.**— Entre los monos americanos de cola enroscada debemos citar los monos lanudos (*Lagothrix*) que se distinguen por sus formas robustas, cabeza grande y redonda, ojos pequeños y alegres y orejas pequeñísimas, llenas de pelo por fuera y por dentro; las extremidades son gruesas y proporcionadas; las manos y los piés tienen cinco dedos y su cola, tan larga como el cuerpo, es muy fuerte y sin pelo por abajo; las uñas son bastante aplastadas y las de los dedos pulgares completamente llanas; un pelo suave y lanoso, formando en el pecho una especie de crin, cubre su cuerpo. Es notable sobre todo por la robustez de su estructura, cuya singularidad se destaca mas al ver su esqueleto; por los dientes caninos llenos de estrías, y por su pelaje. Varios naturalistas consideran las pocas especies que han sido descritas como variedades de una, ó lo mas, de dos especies.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**— Habitan los bosques del río Amazonas, de las márgenes del Orinoco y del Perú.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**— Viven en manadas sobre los árboles; son afables, se alimentan de frutas y emiten un aullido ronco y sordo.

## EL BARRIGUDO — LAGOTHRIX HUMBOLDTII

**CARACTÉRES.**— El barrigudo llamado también caparro, caridagueros, etc. (*Simia lagotricha*, *Cebus lagothrix*, *Lagothrix Caparo*) es, cuando adulto, casi tan grande como el aullador. Bates ha medido un macho de esta especie, el segundo en estatura que en América ha visto, y dice que la longitud del cuerpo era de 0<sup>m</sup>,70 y la de la cola de 0<sup>m</sup>,68. Un macho vivo, y medio adulto, que medí, tenía, desde la punta de la nariz hasta la base de la cola, 0<sup>m</sup>,51; esta media 0<sup>m</sup>,60, los brazos 0<sup>m</sup>,29, las piernas tenían las mismas dimensiones, las manos, lo mismo que los piés, 0<sup>m</sup>,115 de largo. El pelo suave y lanoso es mas largo en la cola, los muslos, la parte superior de los brazos y en el vientre; en el pecho toma la forma de crin; el centro del vientre y las caderas están casi desnudos; sobre la cabeza, el pelo parece cortado, si bien no es mucho mas corto que en las espaldas; la dirección del pelaje es en los antebrazos, de abajo arriba, en las partes interiores, de arriba abajo, lo mismo que en los muslos. La cara, dorso de las manos y de los piés, las palmas y las plantas, la region desnuda de la cola y la lengua, son del color de las negras, es decir, negro un poco subido, los ojos son pardos-oscuros, con el blanco muy turbio, el pelaje de la parte superior de la cabeza es negro mate, el de las muñecas negro gris, sobre la nuca un poco mas claro, sobre el medio del vientre negro mate, todo el tronco gris oscuro, siendo en este sitio cada pelo claro en su base, despues mas oscuro en forma de anillo y blanquizo en la punta; en los antebrazos y muslos



este color decae, siendo la parte media y la raíz de los pelos mas oscuras; en la punta de la cola el color pasa á pardoclaro. Los individuos adultos tienen el mismo aspecto.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Segun Tschudi, el barrigudo habita, en manadas, los bosques; pero á veces se le encuentra tambien solo.

«Cuando una manada ha elegido en alguna de sus expedi-

ciones un lugar para descanso, resuena de pronto su aullido monótono y sordo, que, sin embargo, no es tan desagradable como el del aullador.

»Entonces cada mono se divierte á su manera; la mayor parte de ellos se sientan cómodamente entre las ramas para tomar el sol; otros cogen frutas y otros juegan y se divierten. Debo decir que no hemos observado en estos monos la afa-

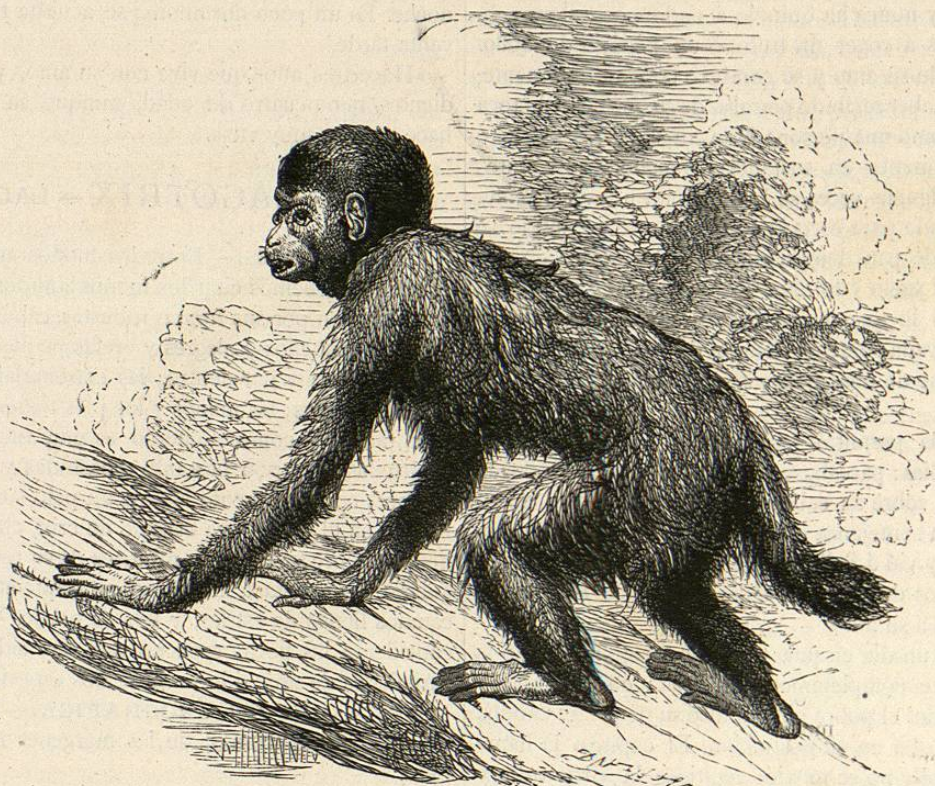


Fig. 79.—EL CACAJAO

bilidad que Humboldt les atribuye; al contrario los hemos visto mas malignos, insolentes é indecentes que todas las otras especies. Muchas veces son atrevidos, y persiguen hasta grandes distancias á los indios que van á buscar frutas á las plantaciones limitrofes de la selva virgen para venderlas en los valles de la montaña, acometiéndolos de tal modo, que los indios se ven obligados á defenderse á pedradas. Lo hemos presenciado á menudo, y puesto fin á la cómica batalla con un tiro.

»Trepan mas lentamente que los sajús y mas aun que sus congéneres, los ateles; sus movimientos son pesados y á compás, sobre todo, cuando se suspenden de un árbol y se balancean mucho tiempo antes de coger otra rama. Apenas heridos, caen al suelo, probablemente á causa de su considerable peso; los ateles, que son mas delgados y mas ligeros, no caen sino rara vez, pues en su agonía se agarran convulsivamente con la cola á una rama y quedan, aun despues de muertos, suspendidos muchos dias. El barrigudo no huye cuando se encuentra en el suelo, sino que se pone de espaldas contra un árbol y se defiende con manos y dientes hasta el extremo, si bien el cazador, mas fuerte que él, le vence muy pronto. Muchas veces lanza el mono, en tan apurado trance, un grito agudo, probablemente para llamar en auxilio suyo á sus compañeros, pues estos empiezan en seguida á descender de los árboles para ayudar á su camarada. Pero un segundo grito, muy diferente del primero, corto, fuerte y sordo, un grito de agonía, sucede al otro, y toda la manada se dispersa precipitadamente, buscando su salvacion en la huida. La carne del barrigudo tiene un gusto desagradable, es

seca y dura; en algunas circunstancias la he comido, sin embargo, como bocado excelente.»

Bates, que parece tener conocimiento de la descripción de Tschudi, dice que el barrigudo es muy perseguido por los indios, precisamente por la excelente calidad de su carne. «Un colector ocupado por mí, hombre que ha vivido mucho tiempo entre los indios tucanas, cerca de Tabatinga, me ha asegurado que la tribu de estos indios, compuesta de cerca de doscientos individuos, mata y come cada año lo menos dos mil barrigudos.» El animal es muy frecuente en los bosques de los territorios altos, y raro en las cercanías de los pueblos, cosa que se explica muy bien en vista de la continua persecucion á que está expuesto.

**CAUTIVIDAD.**—«Su comportamiento en cautividad, añade Bates, es serio; su ser afable y confiado, como el de los ateles. Por estas cualidades el barrigudo es muy buscado por los educadores de animales; pero le falta la resistencia vital del atele, y pocas veces soporta el viaje por el rio hasta Para.» Mas raro es que llegue vivo á Europa. En las listas del jardin zoológico de Londres no le encuentro citado mas que una vez; en otros jardines zoológicos le he buscado en vano durante muchos años. Por eso fué grande mi alegría al verle vivo, poderle observar y sacar el diseño del mismo original.

Nunca he conocido un individuo mas amable en toda la familia simia que él. Para medirle entré en su jaula y me recibió en seguida de la manera mas cordial. Mirándome con confianza, como si quisiese averiguar cuál seria mi carácter, vino lenta y dignamente hácia mí, me miró otra vez con fije-

za, y trepó, valiéndose de la cola, hasta mi brazo, donde se quedó medio sentado, medio acostado, descansando en mi pecho la cabeza y recibiendo con visible alegría y completo gusto mis caricias. Podía pasarle la mano por las espaldas, separarle el pelo, examinarle la cara, orejas, lengua, manos y piés, volverle y revolverle; todo lo sufría sin pestañear siquiera. Tenía todas las cualidades amables de los ateles, su fidelidad y su sumision, aun en mas alto grado; demostraba con sus gestos cuánto le gustaba tratar con un hombre, despues de haber tratado mucho tiempo con los otros monos, sus compañeros de jaula. Para con sus camaradas, los cercopitecos y sajús, se mostraba tambien mas amable y sufría benignamente toda clase de provocaciones, y hasta se dejaba reducir á jugar con ellos; pero parecía considerarlos como criaturas subordinadas, mientras veía en mí al hombre, al

sér superior, en presencia del cual adoptaba en seguida el papel del favorito acariciado.

La seriedad y la tranquila dignidad que se observan en el comportamiento de este mono se notan tambien en sus movimientos; son prudentes y determinados, nunca precipitados ó vehementes, pero tampoco lentos, pesados ó torpes. El barrigudo trepa con la mayor seguridad, busca, antes de dejar un sitio, otro lugar seguro, y hace uso muy frecuente de su enroscada cola. Tambien puede saltar grandes distancias, corre bastante bien y hace gala de una gracia, ligereza y habilidad de que no se le creeria capaz. Además, parece que cualquiera postura le es indiferente, propia y cómoda; sea que se sostenga con la cola sola, con ella los piés y manos, con aquellos ó con esta sola, sea que se mueva cabeza arriba ó cabeza abajo: para él todo es igual. Graciosísimo es su as-



Fig. 80.—EL CALITRIX DE COLLAR

pecto cuando, suspendido por la cola trabaja con sus manos y piés, jugando con cualquier objeto, ó divirtiéndose con sus compañeros. Cuando descansa y quizá tambien cuando duerme, se acurruca como los otros ateles, pero tambien le gusta mucho echarse de lado, con la cola entre las piernas y la cabeza reposando en la punta enroscada de la misma, como si estuviese sobre una almohada; se cubre la cara con los brazos, cierra los ojos y la estrecha contra el codo. Al contrario de los ateles y sajús que continuamente gimen ó dejan oír de cualquiera otra manera su voz, el barrigudo es muy silencioso; el único sonido que yo le oí fué un agudo *Sche* que no repitió. En cuanto al alimento no es exigente, come lo que todos los otros monos. Su extraordinaria afabilidad y tolerancia se nota tambien cuando come, y eso que entonces estas cualidades le son mas contrarias que favorables. A pesar de eso parece que no se enfada con sus compañeros cuando le quitan la comida.

### LOS SAJUS—CEBIDÆ

**CARACTÉRES.**—Estos monos se distinguen de los ateles por ser su cola enroscada, peluda por todas partes. Esta puede servir para enroscarse alrededor de una rama, pero no para coger objetos. Mientras que los tres primeros grupos de monos del nuevo continente escasean todavía mucho en nuestros jardines zoológicos, vemos alguno que otro tipo del único género de esta sub-familia, un sajú (*Cebus*), en casi todas las colecciones ambulantes de animales. Estos monos se

distinguen de los citados hasta ahora, por la estructura mas uniforme del cuerpo. El vértice es redondo, los brazos de longitud mediana; las manos, de todas las especies, tienen cinco dedos. Una barba mas ó menos larga adorna la cara; por lo demás, su pelaje es espeso y corto.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Puede decirse que los sajús son los cercopitecos del Nuevo Mundo, y tienen con estos grandes analogías por las costumbres mas bien que por las formas. Son verdaderos monos, es decir, seres muy vivos é inteligentes, dóciles y traviesos, curiosos y caprichosos, y por esto se les domestica con mucha frecuencia y se les ve á menudo en Europa.

Por su voz dulce y plañidera se les ha dado el sobrenombre de *Llorones*; pero no dejan oír tal sonido suave sino cuando están de buen humor, pues á la menor excitacion lanzan gritos terribles.

Viven exclusivamente en los árboles, y son en ellos tan hábiles y ágiles como sus congéneres trasatlánticos sobre las mimosas y tamarindos. Originarios del Brasil, los sajús viven aun en nuestros dias en los inmensos bosques de las regiones de la América del Sur. Allí se encuentran en manadas bastante numerosas y frecuentemente mezclados con otras especies congéneres. Su sociabilidad es tan grande, que se reunen gustosamente con todos los monos congéneres, cuando por acaso los encuentran, para hacer sus expediciones en compañía. Varios naturalistas creen por eso poder considerar las diferentes variedades como bastardas.

«Ningun género de mono, dice Schomburgk, presenta